



**LA AGRICULTURA HAITIANA Y
ALGUNOS ASPECTOS RELATIVOS A LA CRISIS ALIMENTARIA DE 2008**

Position Paper

**ALEJANDRO LÓPEZ ACCOTTO
FEDERICO VILLALPANDO**

**Segunda Reunión de Reflexión sobre la Cooperación Argentina con Haití
Proyecto “La Reconstrucción de Haití. Fortaleciendo las capacidades de Argentina
para una cooperación efectiva”**

Buenos Aires, 7 y 8 de julio de 2008

Programa en Desarrollo, Innovación y Sociedad / FLACSO Argentina

I. Introducción

En abril de 2008, Haití sufrió una crisis política cuyo desenlace fue la destitución del Primer Ministro por parte del Poder Legislativo. En ese momento, dicha crisis se tradujo en una serie de manifestaciones que paralizaron el país, con ataques y actos de vandalismo contra edificios e instalaciones emblemáticos.

Uno de los detonantes sociales de esa crisis ha sido la falta de respuestas por parte del gobierno para asegurar la alimentación de la población y contener el aumento de los precios de los productos de base.

Actualmente, en el plano político, el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo llevan adelante lentas y desgastantes negociaciones para formar un nuevo gobierno. En el plano social, informes recientes¹ dan cuenta de una atenuación de la crisis, aunque no se puede hablar de una solución del problema alimentario haitiano. Los eventos de abril 2008 muestran una debilidad estructural de la sociedad haitiana para asegurar su alimentación que se agrava cuando las condiciones externas o internas son desfavorables.

Esta debilidad es de larga data. El objetivo de desarrollo de una agricultura para llegar a la autosuficiencia alimentaria -una bandera prioritaria del pensamiento del desarrollo económico de los años '60 y '70- comenzó a ser abandonado, implícita y explícitamente, con especial dureza durante la década de los '90. Para países pequeños, con una fuerte presión demográfica, la importación de alimentos -en desmedro de la producción local- aparecía como una opción viable. El postulado de esta idea se basa en la suposición de que el mercado internacional es el mejor asignador de recursos y se tradujo, en la práctica, en políticas de disminución o desaparición de aranceles a la importación de productos alimenticios que competían con, en algunos casos, seculares estructuras productivas de alimentos (pero incapaces de compararse con los niveles de productividad y de subsidios de otros países). Esto golpeó duramente esas estructuras productivas, impidiéndoles su desarrollo y avance.

Las medidas adoptadas en los últimos 15 años a ese nivel permitieron asegurar cierta cobertura alimentaria en circunstancias externas favorables. En caso de aumento de los alimentos e insumos importados, las debilidades de economías pequeñas y frágiles como la haitiana mostraron los dolorosos límites de dicho modelo.

En el presente trabajo se presentarán algunos aspectos de la agricultura haitiana, poniendo énfasis en los problemas que esta presenta para constituirse en un actor mayor en la seguridad alimentaria de su población.

II. Presentación General de la Agricultura Haitiana – Principales Productos

El mundo rural haitiano incluye a más de la mitad de la población del país (4,7 millones de personas sobre un total de 8 millones de habitantes, con un total de alrededor de 800.000 explotaciones) y constituye el primer sector empleador del país². Se estima que el sector agrícola primario representa casi un 30% del PBI nacional. Si a ello se agregan las actividades manufactureras ligadas al agro, el conjunto del sector representa un tercio del PBI total. En los años '60 el sector agrícola haitiano conoció un crecimiento más

¹ CNSA-MARNDR. Haiti Flash Info de la Sécurité Alimentaire N°33. Mai-Juin 2008 (www.cnsahaiti.org).

² Damais G., Werbrouck P. Cadrage de l'Economie Rurale, World Bank, ESW RD Haiti (2004).

importante que el resto del PBI, pero no ha dejado de disminuir -de forma errática- desde entonces.

Como consecuencia del medio natural y de las estrategias de supervivencia del campesinado, la producción agrícola haitiana es relativamente variada. A esta producción cabe además agregar la existencia de producciones manufactureras en medio rural (artesanías, alimentos elaborados) con cierto potencial de desarrollo. Los principales productos del campo haitiano son el maíz, el arroz, el sorgo, las leguminosas, el café, el azúcar (caña), las raíces y tubérculos, las bananas, plátanos, mangos, así como la producción bovina, caprina y avícola. En los últimos años, el sector ofrece un desempeño poco alentador, con un claro retroceso en la mayoría de los productos de consumo alimenticio y la desaparición de ciertas producciones, como el algodón.

Se estima que un 78% de los productores disponen de ingresos complementarios que consisten en remesas del extranjero y pequeñas actividades comerciales (llevadas adelante, en lo esencial, por mujeres). El empleo no agrícola es restringido y –al haber pocas ofertas de medio tiempo que permitan atender el campo- suele limitarse a oportunidades puntuales. Existen otras actividades complementarias relacionadas con el medio, como la producción de carbón de quema, la pesca, la extracción de sal o de arena, la producción de artesanías, etc.³.

Los principales productos comercializados por Haití en el exterior son los siguientes:

CUADRO VIII - Estructura comercial del sector agrícola (2002) en millones de US \$

Exportaciones	Valor	%	Importaciones	Valor	%
Mangos	5.5	27.5 %	Arroz	100 à 120	45 %
Cacao	5.5	27.5 %	Prod. Lácteos	40 à 50	20 %
Aceites esenciales	5	25 %	Trigo	20 à 30	10 %
Café	3	15 %	Azúcar	20 à 30	10 %
Otros	1	5 %	Otros (incluye aceites)	30 à 40	15 %
TOTAL	20	100 %	TOTAL	240	100 %

Fuente: BRH

En los últimos treinta años, se verifica que las exportaciones agrícolas son cada vez menos representativas en el total de exportaciones, mientras que la importación de alimentos tiene un crecimiento porcentual mayor que el total de importaciones. La brecha entre las exportaciones agrícolas y las importaciones de alimentos se ha ampliado de forma dramática: en 1970 dichas exportaciones cubrían el 52,4 % de las importaciones de alimentos mientras que en el año 2000 esa relación sólo alcanzaba al 9,1%.

Estos datos son elocuentes para mostrar la crisis del sector agrícola tanto en lo que hace a sus posibilidades de exportación como a su capacidad de producir alimentos para el consumo local. Mientras las exportaciones están en el mismo nivel que en 1970, las importaciones de alimentos se han multiplicado 26 veces.

III. Las principales debilidades del campo haitiano

³ Damais G., Werbrouck P. Ibíd.

Los obstáculos que debe enfrentar el mundo rural de Haití son importantes y requieren políticas de desarrollo estables de mediano y largo plazo. Son varios los factores que explican la evolución negativa del sector agrícola haitiano⁴:

- *Un medio natural difícil.* Haití cuenta con un territorio heterogéneo montañoso y lluvioso, con micro-ecosistemas variados. La topografía y el clima aumenta el riesgo de degradación de los suelos y las medidas de conservación de éstos resultan costosas para los productores rurales. Se estima que un 40% del territorio nacional está destinado a la agricultura y la superficie boscosa -que contribuye al mantenimiento de los suelos- solo representa el 3,5% del total. La pobreza de la población rural ha acentuado la tendencia a producir carbón de madera, provocando una deforestación que alimenta el círculo vicioso de degradación de los suelos, baja productividad y escasos ingresos.
- *Explotaciones agrícolas pequeñas.* Según estimaciones de la encuesta sobre las condiciones de vida de los hogares de 2001, las explotaciones agrícolas tendrían una extensión promedio de 1,8 hectáreas. El tamaño de estas explotaciones, junto con las condiciones naturales, empujan al agricultor a diversificar su producción (culturas de subsistencia, culturas comerciales, frutos, legumbres, café, etc.). Los métodos y tecnologías que permitirían aumentar la productividad en este contexto productivo son muy onerosas para los agricultores locales.
- *Un régimen de propiedad poco seguro.* El régimen de tenencia de la tierra es confuso y con un bajo nivel de formalidad. La falta de seguridad sobre la tenencia de la tierra desincentivaría producciones de largo plazo (arborícolas, etc.) y la inversión en la preservación de la tierra o la implementación de técnicas de aumento de la productividad.
- *Una liberalización abrupta de la política comercial externa y una moneda sobrevaluada.* A partir de 1986 -tras la caída del régimen de la familia Duvalier- la política agrícola del país fue profundamente reformada y desarticulada. Fueron eliminados los controles de precios y las tasas a la exportación, mientras que barreras a las importaciones de bienes agrícolas y alimentos fueron abruptamente levantadas. El sector agrícola haitiano no estaba preparado para enfrentar o reaccionar frente a la competencia extranjera y sufrió un profundo deterioro. Por otra parte, durante el período del embargo al régimen de Cedras, la estructura general de las cadenas agrícolas (empresas intermediarias, sistemas de crédito, etc.) se debilitaron, provocando una caída de los ingresos campesinos, un aumento de las importaciones alimenticias, una reducción de la producción local cerealera (arroz en particular) y un notable aumento del éxodo rural, con la consecuente sobrepoblación descontrolada de las ciudades. Además de la liberalización comercial, el sector agrícola debe hoy enfrentar una significativa tendencia a la apreciación de la moneda –consecuencia, entre otros factores, de los ingresos de la remesas y de la ayuda externa- que afectan aun más la competitividad del sector.
- *Un sistema financiero rural poco desarrollado.* Tres tipos de actores son demandantes de financiamiento en el medio rural: las empresas formales; las cooperativas, asociaciones y ONGs y las explotaciones familiares. Las bancas comerciales prácticamente no ofrecen financiamiento al sector por considerarlo más arriesgado que los demás y menos rentable. Si bien desde los años '50 el Estado ha participado activamente en la materia, hoy solo sobrevive como institución la Oficina de Crédito Agrícola (BCA en francés). El sector privado no lucrativo (ONGs, cooperativas) trata de colmar las necesidades de financiamiento

⁴ Damais G., Werbrouck P. *Ibíd.*

por varios métodos (micro crédito, crédito solidario, mutuales, etc.) y han aparecido algunas figuras de financiamiento informales a nivel rural (remesas del extranjero, crédito al proveedor a muy corto plazo, intercambio de crédito por trabajo, etc.) pero a una escala a menudo insuficiente frente a la magnitud del problema.

- *Una infraestructura rural en mal estado.* En los últimos años, la mayor parte de las inversiones públicas se han concentrado en el área metropolitana, en desmedro de las áreas rurales, donde la infraestructura vial, hídrica, sanitaria y educativa es escasa y se encuentra en mal estado. Este factor disminuye considerablemente la competitividad del sector en los mercados urbanos (aumentando el costo de transporte, por ejemplo) frente a los alimentos importados y promueve un éxodo rural en búsqueda de servicios públicos y sociales de base.
- *Una institucionalidad débil.* Como resultado de la inestabilidad política, las instituciones públicas y privadas volcadas a la agricultura no han podido asentarse y crear la capacidad de análisis, de planificación y de gestión necesarias para asegurar el desarrollo del sector en un medio complejo. En este contexto, los intereses del campesinado y de los productores y exportadores de alimentos se encuentran insuficientemente representados y defendidos. Al mismo tiempo, las iniciativas de desarrollo (emanantes del gobierno, de organismos internacionales, ONGs o el sector privado) son llevadas adelante de manera poco satisfactoria o a una escala insuficiente frente a la magnitud de la crisis del sector.

IV. El problema alimentario haitiano y la crisis de abril 2008

Las características del sector agrícola presentadas en el punto anterior crean una gran fragilidad en materia de provisión de alimentos para la población haitiana. En términos alimentarios, el deterioro de la balanza agrícola del país hizo que, del 2002 al 2004, la participación de la producción local en el total de la oferta de alimentos haya disminuido del 44% al 40 %. En el mismo período, la participación de las importaciones en el total de la oferta de alimentos aumentó del 49% al 54 %.

El sistema productivo haitiano no está en condiciones de producir suficientes alimentos para toda la población y su peso no le permite –salvo sectores específicos- constituirse en un actor de mercado capaz de incidir sobre los precios locales. El país no reúne las condiciones para alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

La importación de alimentos (por vía marítima y a través la Republica Dominicana, en circuitos formales e informales) implica una dependencia de divisas provenientes sobre todo de las exportaciones y de las remesas (a lo que se suma la ayuda externa). No obstante, el sistema productivo haitiano destinado a la exportación no genera las divisas suficientes para cubrir todas las necesidades en comida. Las remesas de la diáspora (estimadas en 1650 millones de dólares para 2006 y del cual casi el 80 % se destina para la compra de bienes de primera necesidad, además de las remesas que llegan directamente bajo la forma de alimentos) y la ayuda externa permiten achicar la brecha alimentaria con dificultad en términos globales pero sin asegurar una distribución suficiente para todos los habitantes.

Más allá del problema de la provisión de alimentos, los circuitos de venta y de formación de precios de los bienes, así como los flujos de ingresos de la población, son frágiles e inestables. El aparato distributivo haitiano (ya sea de la ayuda externa o estatal o de la

cadena de comercialización privada de alimentos) presenta varios nichos especulativos que inciden negativamente en los precios de los alimentos del mercado local. Por un lado, se registran importantes sobrecostos en los fletes de importación debido a una deficiente gestión logística (insuficiencia de destinos y de naves con volúmenes suficientes, costos de flete y seguro elevados, insuficiente capacidad de almacenamiento, concentración del comercio en los grandes puertos, inseguridad y saqueo). Por otra parte, la situación cuasi-oligopólica de los importadores (que abre la posibilidad a sistemas especulativos y de sobreprecios) y la débil o inexistente acción del Estado para incidir en el mercado (sistema de monetización de la ayuda que no se utiliza para influir en los precios, desconocimiento de la estructura de precios, insuficiencia de controles, corrupción, etc.) agravan el cuadro.

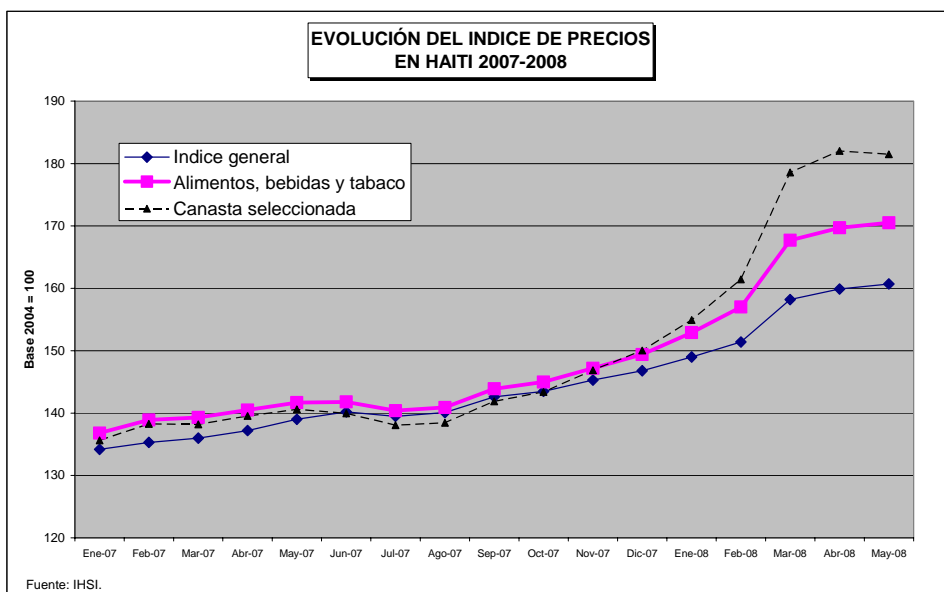
Del lado de la población, el alto desempleo urbano, así como la baja productividad del campo, hacen que ésta deba recurrir, para adquirir alimentos, a estrategias de supervivencia complejas y frágiles. A los ingresos principales de los hogares (cuando los hay), se agregan ingresos provenientes de trabajos variados, discontinuos e inestables, de la sustitución de alimentos por productos más baratos y de las redes de solidaridad familiar o comunitaria. Los campesinos recurren a la venta de productos para obtener recursos monetarios que, en caso de crisis tienden a precarizar aún más su situación (venta de animales o de carbón de madera). Para el caso de las solidaridades familiar, cabe destacar nuevamente a las remesas provenientes de la emigración -permanente o estacional- a las ciudades, a los países de la región (República Dominicana en particular) o a los países desarrollados (Estados Unidos, Canadá, Francia, etc.).

Como resultado de esta situación, el 36 % de la población haitiana consume menos del 75% del nivel de proteínas necesarias para cubrir sus actividades cotidianas y la malnutrición afecta al 23% de los niños de menos de 5 años de forma crónica (de los cuales un 5 % en forma aguda).

La vulnerabilidad de la sociedad haitiana y su falta de atributos para dar respuesta a una crisis alimentaria fue notoria a partir de finales de 2007. En efecto, en ese momento, varios factores actuaron en conjunto:

- En el plano externo, el aumento de los precios de las materias primas (combustibles y alimentos) empezó a incidir en los precios al consumo haitiano.
- Varias regiones agrícolas del país conocieron un desempeño productivo mediocre o bajo debido a circunstancias climáticas (sequías y daños a la infraestructura agrícola tras las tormentas de fines de 2007).

Como se puede ver en el gráfico presentado más abajo, la interacción de estos factores, combinados con la vulnerabilidad estructural de la sociedad haitiana, provocó una disminución de la disponibilidad de alimentos, con un dramático aumento de precios.



Este aumento ha sido importante en los alimentos en general y en los alimentos de base de la dieta local (de la “Canasta Seleccionada” que incluye al arroz, el pan, la leche evaporada no azucarada, los aceites comestibles, la banana, los porotos secos, el azúcar bruto y el azúcar refinado).

A nivel rural, la estrategia de los hogares más afectados, consistente en la venta de ganado y la producción de carbón de madera, genera un deterioro rápido de sus condiciones de existencia a través de una degradación del medio ambiente.

Si bien los organismos públicos, así como los organismos internacionales y las ONGs ya tenían, a fines de 2007, información suficiente como para prever la escasez de alimentos, el Estado haitiano no ha tenido la capacidad para dar una respuesta adecuada o para evitar que la situación deteriore la delicada estabilidad política del país, provocando los eventos de abril 2008. En junio de 2008, se estimaba que unos 2,5 millones de personas estaban afectadas por la falta de alimentos⁵.

Desde entonces, la respuesta de los organismos públicos e internacionales, así como de las ONGs, permitieron atenuar la crisis y contener los precios de ciertos alimentos (arroz, porotos y harina de trigo). Las líneas de acción inmediatas para responder a la crisis alimentarias incluyeron la subvención (temporal) del precio del arroz, a través de un acuerdo de precios con los importadores; el refuerzo de los programas de ingresos a cambio de trabajo (“cash for work” y “food for work”) consistentes en condicionar la ayuda alimentaria o monetaria con actividades de interés público en medios urbanos y rurales; la distribución de alimentos (cabe destacar el apoyo a comedores escolares para evitar la deserción educativa, cuyos servicios incluyen raciones para los hogares) y la distribución de semillas. Si bien la cosecha de la primavera boreal se anuncia prometedora, su alcance en volumen de producción será limitado. Existen aún factores que no permiten tener expectativas optimistas. Entre ellos cabe señalar:

- El aumento del precio de los alimentos importados y de los combustibles, que aumentan el costo de los fletes y del transporte público (esencial para acceder a los lugares de trabajo en medio urbano).
- La llegada de la temporada de ciclones, que se anuncia más activa de lo normal.

⁵ CNSA-MARNDR. Haiti Flash Info de la Sécurité Alimentaire N°33. Mai-Juin 2008 (www.cnsahaiti.org).

- La amenaza de la gripe aviar, que limitará considerablemente la disponibilidad de carne de ave y de huevos.
- La persistencia de la inestabilidad política (debido, en este momento, a la dificultad del Poder Ejecutivo para presentar un candidato a Primer Ministro aceptable para el Poder Legislativo) que dificulta la capacidad de dar una respuesta institucional rápida a las necesidades de la población.

El impacto del aumento de los precios de los alimentos importados afectó a todos los países con sistemas agrícolas frágiles, con lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa Alimentario Mundial (PAM) y el Banco Mundial (BM) lanzaron una Iniciativa Común de respuesta a los aumentos de los precios de los alimentos. A raíz de dicha iniciativa, una misión conjunta de los cuatro organismos fue a Puerto-Príncipe en junio 2008, para dar cuenta de la situación. Como primer resultado de la misión, los cuatro organismos coincidieron en la importancia de la ayuda de emergencia al país, pero insistieron en la necesidad de dar impulso a las medidas de desarrollo agrícola y la mejora de los canales de comercialización de alimentos.

V. Reflexiones finales sobre problema agrícola haitiano

Los países del Caribe se caracterizan por tener un territorio reducido (casi siempre insular), con pocos recursos naturales y una fuerte presión demográfica. Por otra parte, la región se encuentra sobre varias rutas comerciales importantes, entre las cuales se destaca el acceso al Canal de Panamá. Esto hace que la capacidad de los Estados del Caribe para ser autosuficientes en materia alimentaria sea escasa y que la posibilidad de preservar la seguridad en la materia a través del comercio sea una opción muy concreta. Esta opción implica, no obstante, asegurar recursos suficientes para la compra de bienes e insumos y consolidar flujos comerciales estables y previsibles.

El caso haitiano presenta un cierto número de características especiales:

- Por un lado, el país dispone de recursos humanos y naturales para desarrollar una agricultura que sea autosuficiente para ciertos alimentos de base y pueda ser un actor relevante -junto con las importaciones- en el mercado de otros comestibles.
- La población rural representa aproximadamente el 60% del total. En un contexto de baja productividad de las explotaciones agrícolas, falta de recursos monetarios y ausencia de servicios de base, se produce un importante éxodo hacia las grandes ciudades (y hacia la República Dominicana). Como las ciudades no están en condiciones de ofrecer suficientes oportunidades y servicios a una población creciente, el desarrollo agrícola y la contención social de los campesinos deviene un instrumento prioritario para preservar un delicado equilibrio en la distribución geográfica de los habitantes.
- La red de aprovisionamiento, distribución y comercialización de los alimentos (nacionales e importados, llegados por canales formales e informales) no logra cubrir de manera satisfactoria las necesidades de la población. El Estado haitiano, por su parte, no tiene una capacidad de control, reglamentación y regulación suficiente en la materia.

Ante estos tres factores, el desarrollo de un sector agrícola fuerte, destinado al consumo interno y/o a la exportación, pero que contenga el éxodo rural asegurando la inclusión y el bienestar de los campesinos y contribuya a transparentar los mercados alimentarios es un objetivo prioritario y posible.

Habida cuenta de las condiciones generales del sector agrícola haitiano y del contexto internacional de los mercados de los bienes que produce (presencia de competidores importantes, condiciones generales de admisión de los bienes, etc.), concentrar los esfuerzos en la promoción de la exportaciones hacia los países desarrollados no es, tal vez, la mejor vía para conseguir resultados significativos en el corto y mediano plazo⁶. En efecto, es mucho más lo que se puede mejorar en términos de desequilibrio externo vía la producción interna de alimentos que por la exportación de productos agrícolas. Lo que sí es evidente es que la exportación requiere un esfuerzo diverso ya que se vincula a sectores más modernos y con capacidades empresariales más desarrolladas. Sin embargo, produce un impacto menor en la perspectiva de un mayor equilibrio comercial y de la seguridad alimenticia. En cambio, la producción de alimentos locales está más vinculada a cuestiones estructurales del comportamiento tradicional del campesinado en Haití. Se trata de una tarea mucho más compleja pero que es indispensable para obtener resultados sustantivos que mejoren la situación de los consumidores haitianos en forma sostenible en el tiempo.

El mercado interno presenta muchas oportunidades para la agricultura haitiana⁷ como proveedor de un mercado urbano en rápida expansión. La cercanía de los centros urbanos ofrece asimismo al agro haitiano una gran ventaja en nichos como la oferta de productos frescos (tubérculos, legumbres, frutas, leche) y otros alimentos, frente a la oferta externa. El empobrecimiento de la población así como los cambios de ciertos hábitos alimentarios ofrecen también oportunidades para proveer alimentos corrientes (como el huevo o ciertas legumbres) que remplazan a la carne (muy costosa para las clases más humildes) y de frutos ricos en calorías, cuya presencia en la dieta popular ha aumentado (mangos, paltas, bananas).

Sin duda alguna el mercado interno abre posibilidades y oportunidades muy interesantes en nichos tradicionales o productos nuevos, donde la presencia de bienes importados es –aún- escasa o el potencial competitivo es superior al de la oferta externa. Por otro lado, como ya se ha dicho, debe recuperarse como objetivo prioritario el de la autosuficiencia alimentaria por lo que la producción agrícola para el mercado interno debe ocupar el centro de la escena. En este caso, las medidas de promoción al desarrollo que se tomen (en materia de organización de mercados, reagrupación de la oferta, infraestructura, mejoramiento de los circuitos distributivos, etc.) presentan también una relación “costo-beneficio” interesante en cuanto a sus resultados socio-económicos en el corto plazo.

En el plano de la política económica, los efectos benéficos de las medidas tomadas en los últimos años (reducción de la inflación, anticipaciones optimistas, crecimiento de la inversión) aún no han dado los efectos esperados en el mundo agrícola⁸. Dentro de los márgenes de maniobra limitados que las autoridades haitianas disponen en materia de política monetaria y fiscal, es necesario reflexionar en modalidades para reorientar la política cambiaria, fiscal y comercial en lo agrícola.

En materia de exportaciones, una estrategia de promoción de las exportaciones hacia la República Dominicana (inversión en infraestructura, cooperación entre países, formalización y regulación mínima, mejoramiento de las condiciones sanitarias, etc.) puede ofrecer resultados más contundentes en el corto plazo en relación con el costo o el esfuerzo que ello implicaría. Ambos países ya interactúan de manera informal y formal a

⁶ DAMAIS G., *Ibíd.*

⁷ / DAMAIS G., *Cadragé global: la production agricole dans le monde rural haïtien, Identification de creneaux potentiels dans les filières rurales haïtiennes (HA-T1008/ATN-FC-9052) Ministère de l'Agriculture, des Ressources Naturelles et du Développement Rural, Banque Interaméricaine de Développement.*

⁸ COUHARDE C., *Identification de créneaux potentiels dans les filières rurales haïtiennes (ha-t1008/ atn-fc-9052) - rapport de mission - caractéristiques du cadre macroéconomique de la production alimentaire en Haïti et analyse de son impact sur la compétitivité de l'agriculture haïtienne, MARNDR, Direction Générale Adjointe à la production et aux marchés agricoles (Mai 2005).*

nivel económico y migratorio. La consolidación de una relación entre vecinos naturales permitiría generar una dinámica de desarrollo en beneficio mutuo.

En este contexto, entre las preguntas más importantes que debe hacerse la estrategia de desarrollo del país están:

- ¿Qué es lo que debe hacer el país para avanzar en el camino de la seguridad (autosuficiencia) alimentaria?
- ¿Cuál es el papel del mundo rural en esta estrategia?
- ¿Qué políticas hay que llevar adelante para aumentar la productividad y la producción del agro?

Entre los debates a resolver para responder a estos interrogantes nos interesa señalar, entre otros:

- El lugar del campesinado en la estrategia de desarrollo del país.
- La política de ingresos y de servicios de base para las poblaciones urbanas y las políticas de provisión de servicios para las poblaciones rurales.
- El desarrollo de circuitos de distribución y de cadenas productivas complejas.
- El control de los procesos de formación de precios de los bienes nacionales e importados.
- La gestión de la ayuda externa en especies.
- Las insoslayables políticas de cooperación con la República Dominicana.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Mundial, Note de Stratégie Intérimaire pour la République d’Haïti au Titre des Exercices Budgetaires 2007-08, Washington, décembre 2006.
- CNSA-MARNDR. Haiti Flash Info de la Sécurité Alimentaire N°32. Mars 2008 (www.cnsahaiti.org).
- CNSA-MARNDR. Haiti Flash Info de la Sécurité Alimentaire N°33. Mai/Juin 2008 (www.cnsahaiti.org).
- Couharde, C., Rapport de mission - caractéristiques du cadre macroéconomique de la production alimentaire en Haïti et analyse de son impact sur la compétitivité de l'agriculture haïtienne, Identification de créneaux potentiels dans les filières rurales haïtiennes (ha-t1008/ atn-fc-9052) - MARNDR, Direction Générale Adjointe à la production et aux marchés agricoles, mayo 2005.
- Damais G., Cadrage global: la production agricole dans le monde rural haïtien (document de travail), Identification des créneaux potentiels dans les filières rurales Haïtiennes (HA-T1008/ATN-FC-9052) –MARNDR, Direction Générale Adjointe à la production et aux marchés agricoles, septembre 2005.
- Damais G., Cadrage global: la production agricole dans le monde rural haïtien, Identification de creneaux potentiels dans les filières rurales haïtiennes (HAT1008/ATN-FC-9052) Ministère de l’Agriculture, des Ressources Naturelles et du Développement Rural, Banque Interaméricaine de Développement, septembre 2005.
- Damais G., Werbrouck P. Cadrage de l’Economie Rurale, World Bank, ESW RD Haiti, 2004.
- Delahaye O. Les Contraintes Liées au Foncier, Identification des créneaux potentiels dans les filières rurales Haïtiennes (HA-T1008/ATN-FC-9052), MARNDR, Direction Générale Adjointe à la production et aux marchés agricoles, junio 2005.
- Lundahl, Mats, Sources of growth in the haitian economy, IADB, RE2-04-004, junio 2004.
- République d’Haïti, Ministère de la Planification et Coopération Externe, Une fenêtre d’opportunité pour Haïti, Stratégie Intérimaire Pour la Réduction de la Pauvreté (DSRP-I), Port au Prince, septembre 2006.
- République d’Haïti, Ministère de l’Economie et des Finances, Bulletin Statistique, novembre 2007.
- République d’Haïti, Ministère de l’Economie et des Finances et Ministerio de Economía y Producción (República Argentina), Etude Comparée du commerce d’Haïti et la République Dominicaine avec les Etats-Unis, septembre 2007.